

» ironía á los comisionados Valdez y Camba: *Siento tanta obstinación, pues veo con pesar que dentro de poco tiempo, no tendrán los españoles más recurso que tirarse un pistoletazo* » (34). Era un ultimátum: — no quería tratar sino sobre la base de la aceptación previa de la independencia por parte de los jefes españoles, y de no, prefería la continuación de la guerra.

## X

Después de este segundo fracaso, las conferencias pacíficas volvieron á reanudarse, reuniéndose los comisionados en el pueblo de Miraflores, en vez de Punchauca. La fórmula de San Martín flotaba inanimada en el aire: todas las combinaciones se referían á ella, y alrededor de ella giraban las proposiciones y contraproposiciones de los negociadores. Empero, ni unos ni otros esperaban arribar á ningún acuerdo serio. Prolongaban las negociaciones, porque así convenía á á ambos beligerantes, que á la sombra del armisticio preparaban el desarrollo de sus planes militares. Así, los diputados españoles, refiriéndose á la entrevista de Punchauca, renovaron oficialmente la proposición confidencial hecha por La Serna y rechazada por San Martín en la *Motexuma*, con la variante de nombrar de común acuerdo una junta provisional de gobierno que rigiese el Perú en nombre de la España durante la ausencia de los dos generales beligerantes, con la división del mando de dos ejércitos (junio 8). Los diputados independientes replicaron, que en la entrevista á que se hacía referencia « San Martín había propuesto un vasto y benéfico

(34) Camba: « Memorias », etc., t. I, p. 392.

» plan que conciliaba las miras é intereses de todos, el que » había quedado frustrado por resoluciones ulteriores; pero » que quedando vigentes hasta aquel momento los principios » y medios sobre que había girado la negociación, no debía » esperarse que ellos aceptasen un nuevo plan de pacificación ingarantida », y terminaban prestándose á continuar y concluir la negociación pendiente sobre la base de la entrega en depósito de las fortalezas del Callao, como garantía de lo que se pactase (junio 11). Los españoles confirmaron su anterior aceptación á esta exigencia (junio 11). En consecuencia, el armisticio fué prorrogado por doce días más, y se estipuló que durante ese término el general independiente, por un sentimiento de humanidad, permitiría la introducción de víveres en la ciudad en las cantidades que se calculasen necesarias para su consumo diario (julio 12).

La concesión de San Martín para la introducción de víveres en la plaza sitiada, ha sido severamente criticada por unos y calificada por otros de « política militar enigmática ». Es sin embargo uno de los hechos más claros y que más honor hace no sólo á sus sentimientos, sino también á su habilidad política. Él sabía bien que el enemigo estaba decidido á abandonar la capital, por serle imposible mantenerse en ella (35). No era, pues, una falta militar ofrecer un cebo para incitar á los españoles á prolongar una situación en que agotaban sus últimas fuerzas, cuya aceptación importaba reconocer la condición de sitiados, y por tanto su impotencia para la ofensiva. En otro sentido, esto le proporcionó la ocasión de alcanzar un triunfo moral ante la opinión, sin comprometer ninguna ventaja real. Los españoles, humillados

(35) « Noticias y claves secretas de Lima » en Arch. San Martín. M. S. S. vol. LX. — Camba: « Memorias », t. I, pág. 397.

de que el pueblo debiese su alivio á la generosidad de los sitiadores, anunciaron por su prensa oficial, que la concesión era condición puesta por ellos para la prórroga del armisticio. Los diputados independientes protestaron contra esta interpretación y pidieron explicaciones, lo que permitió á San Martín manifestar por su parte, que « no era á los pueblos á » los que hacía la guerra, ni su intención que los habitantes » inermes de la capital sufriesen los efectos de un mal que no » habían causado ». Con esta política dominaba moralmente el adversario armado y se propiciaba la opinión pública, á la que convertía en agente activo de hostilidades de otro género.

El general independiente no obraba movido tan sólo por los sentimientos de humanidad de que hacía alarde. Astuto como siempre, explotaba la miseria de la ciudad sitiada, promoviendo un antagonismo entre el virrey y el pueblo, encabezado éste por la municipalidad. Los agentes secretos en Lima, de acuerdo con él, dirigieron anónimos al Cabildo, incitándolo á tomar una actitud en representación del pueblo invocando el bien general. El Cabildo, estimulado por el clamor general, dirigió al virrey una nota, que era una especie de grito de sedición en nombre de la paz: « En contorno » de veinte y cinco leguas, no reina sino la más espantosa » devastación. Los ganados, las sementeras, los frutos, todo » ha perecido por el furor del soldado. Provincias las más » ricas y opulentas han sucumbido á la fuerza preponderante » del enemigo: otras se hallan amenazadas de igual fracaso; » y esta capital sufre un bloqueo el más horroroso por el hambre, el latrocinio y la muerte. Entretanto, el soldado no » respeta aún el último resto de las propiedades rurales, y » acaba hasta con los bueyes que surcan la tierra y la fertilizan con su sudor en beneficio del hombre. Si continúa así » esta plaga ¿cuál será en breve nuestra suerte, cuál nuestra » miserable condición? La paz es el voto general del pueblo.

» Los pueblos se reúnen á porfía bajo el pabellón de San Martín. Centenares de hombres desertan de nuestros muros para » no perecer de necesidad. Un enjambre obstruye los canales » de nuestra provincia, insulta y saquea nuestro hogar. El » público increpa agriamente nuestro silencio, y ya son de » temer males peores que la misma guerra. » El virrey contestó, esquivando la cuestión principal, y se contrajo al tópico de la paz, en términos triviales que revelaban quebranto: « Como filántropo amo y deseo la paz; pero como militar y » hombre público no puedo prescindir de que sea honrosa y » preferiría la guerra, aun suponiendo la preponderancia » que se dé á las fuerzas del general San Martín. La guerra » es un juego donde se aventura más ó menos, según la » pasión de los jugadores, que tan pronto se gana, tan pronto » se pierde; y cuando se gana mucho, sucede comunmente, » que el que gana continúa jugando para aumentar su bien, » ó que el que pierde no quiere dejar el juego, porque espera » volver á ganar lo que ha perdido, y al fin la fortuna se » vuelve, y el que ganaba no sólo pierde lo que ha ganado, » sino también lo que tenía ganado cuando se puso á jugar. » Es cuanto por ahora puedo contestar » (36). Los jefes militares, ofendidos por los términos de esta representación, se quejaron amargamente al virrey en nombre del ejército, calificándola de criminal y exigieron una reparación, con la amenaza de que, de no hacerse justicia, no en vano se atacaría su honor.

De este modo se creaba un nuevo antagonismo entre

(36) El anónimo que incitó al cabildo de Lima á pasar la representación al virrey, se publicó en el campamento de San Martín el 20 de junio de 1821, en el « Pacificador de la Nación », núm. 8. — Tanto la representación del cabildo que lleva la fha. de 7 de junio como la del virrey que es de fha. 8, se publicaron en el « Suplemento al Triunfo de la Nación », núm. 34 de 9 de junio de 1821, periódico que se imprimía en Lima, y profesaba ideas monárquico constitucionales.

el pueblo, las autoridades y el ejército. Mientras tanto, el hambre apuraba en la ciudad. San Martín, asumiendo al parecer una actitud magnánima, exigía garantías y ponía condiciones, que eran otras tantas bombas explosivas, que reventaban en el campo enemigo aquejado por la miseria. « Estoy dispuesto, decía, á permitir la introducción de víveres para el consumo de Lima, siempre que el virrey me responda como presidente de su ayuntamiento, que serán distribuidos por esta corporación entre el pueblo, y de que éste no será defraudado por la autoridad militar, no haciendo dificultad en que el soldado ocurra al mercado como cualquier ciudadano, y mucho menos que se destinen las raciones necesarias de arroz y harina para los enfermos del ejército, porque al fin estos soldados en su estado dejan de ser mis enemigos » (37). La Serna dió la explicación pedida, declaró que la concesión había sido solicitada por sus diputados y que el reparto de víveres se haría en beneficio del pueblo. San Martín se dió por satisfecho, y aceptó la palabra de honor de su adversario como suficiente garantía.

San Martín no se apresuraba á conquistar la capital del Perú: quería que cayese en sus manos como una espiga madura, según sus palabras. Un distinguido marino inglés, que lo visitó en una ocasión en la *Motexuma*, al pintarlo al natural ha consignado en un libro las ideas de que estaba poseído. « Hacía poco que nos paseábamos por el puente de la goleta, cuando los marineros empezaron á lavar el puente. — ¡Qué fastidio! exclamó San Martín, que esta gente se empeñe en lavar su puente de ese modo. — ¡Eh! Amigo,

(37) Ofi. de San Martín al virrey y de sus comisionados al mismo de 24 y 28 de junio de 1821, inscritos bajo los núms. 43 y 44 en el « Manif. etc. de Punchauca » cit.

» exclamó, dirigiéndose á uno de ellos, ¿por qué no echa el agua del otro lado? — El marinero que no entendió ó estaba acostumbrado á los modos del general, continuó salpicándonos. — Me temo mucho, me dijo, que tengamos que bajar á la cámara, que no es sino un miserable agujero, pues parece que no es posible convencer á estos diablos. — En el mismo día de mi visita (25 de junio de 1821) algunas personas vinieron de Lima á hablarle de negocios de Estado, y en el curso de la conversación dejó penetrar sus intenciones y los sentimientos que lo animaban. » « Se pregunta, fueron sus palabras, por qué no marchó inmediatamente sobre Lima. No me detendría un momento si esto conviniese á mis miras. No aspiro á la fama de conquistador del Perú. Mi única ambición es libertar este país. ¿Qué haría yo en Lima si sus habitantes me fuesen contrarios? ¿Qué ventaja sacaría la causa de la independencia en que ocupase militarmente á Lima, y aun todo el país? Mi plan es diferente. Deseo ante todo que los hombres se conviertan á mis ideas, y no quiero dar un paso más allá de donde vaya la opinión pública. Que la capital esté madura para declarar sus sentimientos, y yo le procuraré la ocasión de hacerlo con toda seguridad. Á la espera de ese momento he suspendido hasta ahora avanzar. Los que conocen el alcance de los medios que han sido empleados, encuentran una explicación suficiente para mis retardos. He ganado cada día nuevos aliados en el corazón del pueblo. En cuanto á las fuerzas militares, he conseguido aumentarlas y mejorar el ejército patriota; mientras el de los españoles se ha disminuído por la miseria y la deserción. Toca al país juzgar por sí mismo cuáles son sus verdaderos intereses, y es justo que sus habitantes hagan conocer lo que piensan. La opinión pública es un nuevo resorte introducido en los asuntos de estos países: los españoles, incapaces de dirigirla, la han comprimido. Ha

» llegado el día en que va á manifestar su fuerza y su importancia » (38).

Condensando su juicio con motivo de esta conversación, dice el viajero observador : « Sería temerario asegurar que » las declaraciones del general patriota fuesen sinceras, y » bien que nada pueda hacerme dudar de su lealtad, es » difícil pronunciarse sobre la prudencia de sus combinaciones, aun sustrayéndose á la influencia de lo que sucedió » más tarde. Muchos las encontraban muy juiciosas, porque » habían sido coronadas por el éxito. En cuanto á mí, debo » confesar con sinceridad, que las medidas que tomó en las » circunstancias de que fuí testigo, me parecieron indicar » mucha habilidad, circunspección y previsión. En aquel » día estaba vestido con un largo levitón y una gorra de pieles. Á primera vista, no presentaba ningún rasgo notable » que llamase la atención, pero cuando se ponía de pie y » tomaba la palabra, reconocíase al hombre superior. Con » mucha simplicidad en sus maneras, eran las de un hombre bien educado. Jamás noté en él la menor afectación : » lleno siempre del sentimiento de lo actual : todo indicaba » un carácter agradable, y debo decir, que no he conocido » ninguno cuyo acceso fuera más cautivador. En la conversación, iba derecho á los puntos principales del asunto, » prescindiendo de los menos interesantes. Escuchaba con » atención y contestaba de una manera lúcida, en términos » escogidos. En la controversia, desplegaba admirables recursos y una prodigiosa fecundidad de vistas, y sabía » demostrar á sus oyentes que se había poseído de su pensa-

(38) Basil-Hall : « Extract from á Journal written on the coast of Chili, Peru and Mexico in the years 1820, 1821, 1822 ». — Edinburgh, 1826. — Hall era oficial de la marina inglesa, de reputación universal, que al mando del navío *conway* desempeñaba una misión científica por orden de su gobierno.

» miento. No había nada de brillante ni de rebuscado en sus » palabras : hablaba con calma y gravedad, dominando la » materia. Alguna vez le sucedía animarse insensiblemente : » entonces sus ojos brillaban ; sus expresiones eran vivas y » enérgicas ; llamaba la atención y convencía con sus argumentos ; esta metamorfosis se producía, sobre todo, tratándose de política ; y si hablaba con sangre fría, no era » menos admirable que cuando se expresaba con fuego. » Sabía ser igualmente chistoso y familiar, según lo exigían » las circunstancias. En definitiva, cualquiera que sea la » influencia que haya podido tener sobre él la posesión de » una gran autoridad política, estoy convencido que las » cualidades de su alma eran blandas y benévolas, y » lo considero como un hombre de un temple poco » común » (39).

Es curioso observar que en su larga carrera, nunca le faltó á San Martín un inglés observador por testigo, para comprobar el dicho, que allí donde sucede algo notable en el mundo, allí está presente un inglés : en España lord Madduffi ; en San Lorenzo el viajero Robertson ; en Mendoza Santiago y Maipu, Haigh, portador accidental del parte ensangrentado de la batalla ; en Lima, el famoso marino Basil-Hall, que ha dejado este precioso medallón que lo representa bajo nuevo aspecto en un momento histórico, y Stevenson, secretario de Cochrane, que á la par de éste lo ha difamado.

## XI

Las negociaciones entabladas, continuaron por mera forma, bajo el pabellón neutral á bordo de la fragata *Cleopatra*,

(39) B. Hall : « Extracts from Journal » etc. cit., cap. XIV y XV.